

# DISCURSO

**pronunciado por el Sr. Orbea, en la sesión inaugural de la  
"Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País"  
el 21 de Mayo de 1899**



Señores:

Habeis oido en el discurso que acaba de leerse los propósitos que animaban á la «Sociedad Bascongada de Amigos del País», elocuentemente expresados por boca del señor Conde de Peñaflorida, fundador y primer director de la Sociedad, espíritu cultivado y hombre que á su gran erudición juntaba una perseverante voluntad, puesta al servicio de un ardiente patriotismo.

La Sociedad cultivó todas las ramas del saber, todas las partes de la Economía. En Agricultura publicó tratados, introdujo semillas y plantas desconocidas en el país, enseñó métodos para perfeccionar las labores, abonos, siembras, viveros, propagó la cría del ganado, atendiendo al mejoramiento de las razas, impulsó el fomento de la riqueza forestal; estudió la vinificación en Burdeos; la fabricación de la sidra en Normandía. En suma, todo lo que puede ser ventajoso á la economía rústica fué objeto de su atención.

En industria y comercio combatió preocupaciones á la sazón existentes y enaltecíó el trabajo, fuente de la prosperidad general, señaló las industrias más viables en el país, fijándose especialmente en las siderúrgicas, se ocupó de la fabricación del acero, estableció una sociedad para la industria de pesca y salazón, abogó por el comercio libre y directo con América, pronunciándose contra los monopolios de Sevilla y Cádiz.

En minería creó premios para los descubridores de minas de carbón, presintiendo que el sub-suelo bascongado había de encerrar esta

riqueza y quién sabe si el lignito de Hernani y de Cestona es anuncio de mineral más rico; se ocupó de la explotación de los cotos mineros de Somorrostro y Mutiloa, hizo indicaciones de otras minas que por las coincidencias que ofrecen con los registros actuales, parece que las aprovecha ese ejército de registradores que desfila por las columnas del *Boletín Oficial*.

Pero no se ocupó solamente del fomento de los intereses materiales, pues en otro orden de servicios derramó también grandes bienes sobre el país. Así se ocupó de la salubridad y á ella se debe la introducción de la vacuna y su propagación, venciendo no pocas resistencias y desterrando preocupaciones y á ella se debe también el descubrimiento de las aguas minerales de Cestona; fundó el Asilo de Vitoria sobre la base del Hospital de San Sulpicio, de París; publicó tratados sobre Arquitectura civil y se ocupó de artes, de historia, literatura.

Puede decirse, en una palabra, que cultivó todas las ciencias, protegió todas las manifestaciones del trabajo, contribuyó á difundir la instrucción y la cultura.

La obra de la enseñanza fué la más meritoria de la Sociedad; en este ramo de su incansable actividad fundó tres Academias de dibujo, una por cada provincia, estableció escuelas para niñas pobres y creó premios para los discípulos más aventajados y maestros que más se distinguiesen. Pero la obra maestra de la Sociedad, fué la escuela patriótica de Vergara, que empezó modestamente y se desarrolló de tal modo que en 1792 contaba con 27 profesores.

Allí se enseñaban lenguas vivas: la química por profesor tan eminente como Mr. Proust; la física experimental por Mr. Chavanó; la mineralogía y metalurgia por el sabio D. Fausto Luyard; allí sin descuidar el estudio de la literatura y de los clásicos, se daba la preferencia á las ciencias exactas, á las que enseñan á aprovechar las riquezas y fuerzas que la naturaleza encierra y á adaptarlas á la satisfacción de las necesidades del hombre; y alcanzó tal celebridad que el Seminario de Vergara fué considerado como el primero de su índole en España.

Todas estas empresas realizó la Sociedad, porque en su seno palpitaba el patriotismo, que significa espíritu de abnegación y de sacrificio. Imitemos su ejemplo y trabajemos por el bien del país, que si algo útil realizamos, habremos cumplido nuestro deber.—He dicho.

